

Roberto Gac Artigas ∞ Pamphlets Parisiens



PAMPHLETS PARISIENS

"El panfleto es el sarcasmo en forma de bala de cañón", decía Balzac. Los especialistas del género subrayan, además de su tono satírico, su discurso directo y agresivo, resultado de una fuerte indignación frente a hechos oscurecidos o distorsionados por el poder político y los medios de comunicación.

## VARGAS LLOSA, EL NEO PINOCHETISMO Y KARL POPPER



DORE Gustave. (Balzac entomologist). Bois gravé par Ryckebus pour les Contes drolatiques (1855) ; vignette de 60 x 80 mm.

Como muchos chilenos lo recuerdan, el novelista peruano Mario Vargas Llosa ha viajado varias veces a Chile para intervenir en las elecciones presidenciales de nuestro país y apoyar, en 2010 y en 2018, a su amigo Sebastián Piñera, candidato estandarte de los neo-pinochetistas y uno de los hombres más ricos del continente. Réplica chilena de Berlusconi, era propietario, en la época de su primer mandato, de un canal TV, de un club de fútbol, de una compañía aérea (LAN) y de 115 000 hectáreas de tierras que pertenecen, en principio, a los indios huilliches. Mediante el gasto de inmensas cantidades de dinero y aprovechando la división de una concertación de centro-izquierda usada por veinte años de poder, Piñera ganó la elección en 2010 pese a sus problemas judiciales en Chile (quiebra, bajo su dirección, del Banco de Talca y desaparición de 250 millones de dólares, delito de "iniciado" en la venta de sus acciones en la Bolsa, asociación ilícita de farmacias en las cuales él era accionista) y sus condenas en Estados Unidos (multa de 88 millones de dólares a LAN-

Cargo por competición fraudulenta y ataque a la "libertad" de comercio en complicidad con El AL y ABSA), etc.<sup>1</sup> He aquí un rápido perfil del político "affairiste" que Vargas Llosa siempre se ha apresurado en apoyar, quizás porque comparte con él la costumbre la ocultar su fortuna en las paraísos fiscales off-shore, pero también para alentar la creación de un eje de gobiernos de derecha contra Cuba y la república bolivariana de Venezuela.

Lejos quedó la época cuando "Varguitas" (sobrenombre que le puso su muy madura tía y primera esposa) aconsejaba a los escritores latinoamericanos -en particular a los simpatizantes de la revolución cubana- que no se metieran en política y se consagraran únicamente a la literatura. Por su parte, él se lanzó de cabeza en la política llegando incluso, como es bien sabido, a postular a la presidencia del Perú. Su ruidosa participación en las manifestaciones de los limeños "chic" para defender la "libertad" de los bancos amenazados de nacionalización por la izquierda entonces en el poder, le ganó los aplausos de la burguesía y los de la City y de Wall Street, pero no los votos del pueblo peruano, que eligió a Alberto Fujimori.

Tras esta derrota humillante, se consagró, más que nunca, a su papel de comisario cultural hispánico por cuenta de los banqueros y de los gobernantes ingleses y estadounidenses, entre ellos Ronald Reagan y Margaret Thatcher. "La Dama de Fierro" se transformó en su madrastra espiritual después de un banquete ofrecido a un grupo de intelectuales a quienes pidió, como agradecimiento por la succulenta comida (y algunos regalos, por supuesto), que hicieran el elogio de su persona y de su política. Este es el origen de los artículos ditirámicos de Vargas Llosa que aparecieron en los diarios españoles y latinoamericanos, loando la inteligencia, la cultura y la amabilidad de su madrastra.

Los argentinos se acuerdan muy bien de su amabilidad. Durante la guerra neocolonial de las Malvinas, la Dama de Muerte dio la orden al submarino nuclear "Conqueror" de torpedear por sorpresa al "cadet training ship" de la flota argentina, el viejo crucero "General Belgrano". El navío transportaba un millar de cadetes y grumetes y se

---

<sup>1</sup> Obligado por las circunstancias, Piñera cedió (mediante un fideicomiso pretendidamente "ciego") a sus socios y amigos algunos de sus negocios más vistosos, entre ellos la minera Dominga.

encontraba fuera de la zona de combates *propuesta y aceptada oficialmente por la propia Royal Navy*. Crimen de guerra, entonces, favorecido por el apoyo a la Royal Navy del general Pinochet (congratulado por Margaret Thatcher en cuanto "salvador de la democracia chilena"), quien traicionó sin escrúpulos la fraternidad histórica entre Chile y Argentina y aportó su ayuda logística a los almirantes ingleses.<sup>2</sup> Desde luego, Varguitas cerró los ojos delante del crimen de su madrastra y de los centenares de muchachos masacrados por los torpedos de Su Majestad. La historia de la Argentina juzgará al escritor felón en reemplazo de la burguesía de Buenos Aires, siempre encantada de aplaudirlo cuando pasa por el suntuoso Teatro Colón en sus periplos político-culturales. "*La burguesía carece esencialmente de inteligencia*", decía Balzac. La burguesía carece también de sentimientos, podría agregarse. Pues bien, en una entrevista concedida al diario El Mercurio de Santiago, Varguitas afirma que fue la lectura de Sir Karl Popper -en especial su ensayo "*La Sociedad Abierta y sus enemigos*"- aquello que hizo de él un infatigable guerrillero anti socialista. Varguitas, que no tiene ninguna formación filosófica seria y ninguna formación científica (su cultura es esencialmente novelesca, es decir, ficticia), confiesa que la obra del epistemólogo austríaco (filósofo especialista de las ciencias, precisamente) le había sido recomendada por su madrastra intelectual, Margaret Thatcher, cuya incultura era el hazmerreír de sus propios ministros y de la prensa británica ("*illiterate lady*").

Karl Popper (Viena 1902 - Londres 1994) es conocido sobre todo por su tentativa de asesinato de Karl Marx. Su gesto fue saludado por la Casa Real de Inglaterra y ungido "noble" en 1965 por la reina Elizabeth II, fanática de las novelas de Agatha Christie y de los asesinatos intrafamiliares "british style". "*La Muerte de Marx*", bonito título para una novela de Vargas Llosa, reconocido por la fealdad y la trivialidad de la mayoría de los títulos de sus libros, pero, sobre todo,

---

<sup>2</sup> No fue ella la única que felicitó a Pinochet por haber salvado a Chile de los sanguinarios socialistas, a muchos de los cuales se les ofreció amablemente hacer un paseo gratuito en helicópteros "puertas abiertas", antes de ser lanzados al océano calzados con barras de fierro "dernier cri". Juan Pablo II -verdadero espíritu santo de la Trinidad Reagan-Thatcher-Wojtila- hizo lo mismo cuando viajó a Chile y bendijo las tropas pinochetistas delante de las lágrimas de felicidad del muy católico general, autor -según Varguitas- del "milagro" económico chileno, milagro debidamente autenticado por la City y Wall Street en vista de la beatificación del Santo Padre.

¡qué alivio para la muy gentil y abierta sociedad burguesa, amenazada por horribles enemigos totalitarios! En realidad Karl Popper merecería discípulos un poco más creíbles, pues su obra -en particular aquélla que concierne la epistemología- es interesante, aunque no lo sea más que por su pretensión colosal.

Pese a que mi propósito es combatir y no explicar el fenómeno popperiano <sup>3</sup> quisiera, en el corto espacio de este panfleto, dar una idea del método de Popper como pensador. Para eliminar a Marx era necesario que demoliera primero a Hegel y a su dialéctica, madre de la lógica marxista, pero antes de derribar a Hegel tenía que demoler a Platón, a Sócrates, a Heráclito y también a Aristóteles. Este vasto proyecto de demolición llevado a cabo (Derrida con su empresa destructora era bastante más delicado), sólo quedaba esperar que Marx cayera por su propio peso del pedestal donde lo instalaron los perversos totalitarios del siglo 19. Varguitas, que cree con los ojos cerrados en la ficción como panacea contra toda fiebre revolucionaria, se tragó los argumentos popperianos y no percibió bajo la superficie aparentemente lisa y coherente de la escritura de Popper, el número incalculable de amalgamas, de remiendos, de deformaciones y de citas falsificadas que se diseminan a través de toda su obra. Incluso un estudiante de primer año de filosofía es capaz de descubrir las enormes fallas de la lógica popperiana, fallas más o menos disimuladas por afirmaciones provocadoras, sin fundamentos, al punto de que el lector atento podría preguntarse si Popper conocía a Descartes y su método. En cualquier caso su lógica le permite considerar a Platón como un filósofo de "mala fe", traidor a su maestro Sócrates, y *La República* como la matriz de todos los totalitarismos, mientras que Aristóteles no sería sino un "escritor mediocre", más erudito que inteligente. En cuanto a Hegel, se trataría de un "bufón" cuya "pseudo-filosofía nauseabunda" es una "impostura", una de "las peores estafas intelectuales de nuestra época" <sup>4</sup>. Esto no es todo. Popper, utilizando a Schopenhauer como escudo, afirma que el autor de "*La Fenomenología del Espíritu*" (una de las cimas incontestables de

---

<sup>3</sup> "Aunque mi propósito es combatir y no explicar el fenómeno hegeliano..." (K. Popper, *Hegel y el neotribalismo*, I)

<sup>4</sup> "...Una de las peores estafas intelectuales de nuestro tiempo" (Karl Popper, *Hegel y el neotribalismo*, VI). Estas palabras, aceptables en un panfleto, pero impensables en un texto filosófico, podrían aplicarse a la obra de Vargas Llosa.

la filosofía occidental) es un "mafioso" cuyo pensamiento "patológico" sería la base del fascismo y, por supuesto, del estalinismo, etc. Hecho curioso, quien mejor se escapa de estas ráfagas de ametralladora propias de un auténtico terrorista intelectual es... Marx.

En realidad Popper, marxista en su juventud, no consigue ocultar su fascinación por Karl Marx (parecida a la pasión casi erótica que sentía Varguitas por Fidel Castro)<sup>5</sup>. El filósofo vienés cubre a Marx de elogios ("gran pensador profundamente honesto, gran humanista, sincero denunciador de la injusticia de la sociedad de clases", etc.), creyendo que tal vez así podría eliminarlo sin sentimientos de culpa. Pero Popper se siente de todos modos culpable, como culpable se sentía Yvan Karamazov, el personaje de Dostoievski, aunque en realidad no asesinó a su padre. Efectivamente, contra sus deseos, Marx sigue vivo, como lo prueba la última crisis financiera que ha sacudido a la sociedad capitalista, crisis prevista -se lo quiera o no- por el materialismo histórico. Fue la conclusión del congreso que reunió en Londres, en marzo 2009, a grandes intelectuales europeos para analizar la sorprendente actualidad del marxismo, única teoría capaz -aún hoy día- de explicar con claridad el origen y el mecanismo del hold-up de dimensión planetaria perpetrado por la City y Wall Street.

Karl Popper debe darse vueltas en su tumba, pero él no saldrá del cementerio. Su obra como filósofo-demoledor de los más grandes pensadores de la historia de la humanidad, obra que -si se toma en cuenta su pretensión- podría suponerse por lo menos de un valor igual a las de Platón, Aristóteles, Hegel y Marx, se revela comparativamente hueca y banal. Pero para el intelecto y la cultura de Varguitas, basta y sobra.

Alguien ha dicho (pensando en el maravilloso Douanier Rousseau, sin duda) "García Márquez, escritor ingenuo para lectores ingenuos". Me permito agregar, acordándome de las revistas *Life* y *Time Magazine* y del dicho "*Life* para los que no leen, *Time* para los que no piensan" :

---

<sup>5</sup> Su caso recuerda la apasionada calentura de Allen Ginsberg por el Che Guevara (*so cute*). La Historia no cuenta si el Che se rindió delante de los avances del poeta americano. Es poco probable. En cambio es seguro que a Fidel Castro nunca le gustó Varguitas (*so clever*), ni como hombre ni como novelista.

"Mario Vargas Llosa, escritor mediocre para lectores mediocres".<sup>6</sup> Ciertamente, Roberto Bolaño, sicofante chileno de la revolución cubana ("película de gánsters filmada en el trópico", afirmaba con típica objetividad novelesca), hizo su elogio en *El País*.<sup>7</sup> Por desgracia Bolaño murió antes de la publicación de "*Las travesuras de la niña mala*", novela "porno soft" de Varguitas cuya prosa se asemeja a la prosa de las revistas femeninas *Claudia*, *Paula* o el antiguo *Para Tí*. Bolaño tampoco tuvo el tiempo de leer el libro de Vargas Llosa sobre Onetti y la ficción, donde el novelista peruano confunde desastrosamente ficción y conciencia y propone, grosso modo, con sus razonamientos estilo *Selecciones del Reader's Digest*, reemplazar la revolución socialista por la ficción, aconsejando de paso a los pueblos latinoamericanos hambrientos que compren novelas (en primer lugar, las suyas) para evadirse de su triste realidad.<sup>8</sup> Frente a tanta estulticia, de pseudo-cultura camuflada detrás de un muro de premios literarios y otras recompensas otorgadas por la burguesía a aquellos escritores (*servant writers*) que saben defender la sociedad capitalista de sus enemigos, creo que sería vergonzoso callarse y no responder a Vargas Llosa...<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> "Lo mediocre juntándose con lo mediocre, el arte novelesco de Varguitas no puede engendrar más que lo mediocre", podría decirse parafraseando a Platón (*La República*, Libro X).

<sup>7</sup> *El País*, diario que siempre ha sido el glorificador incondicional de Vargas Llosa, sin duda porque pertenece al mismo grupo multinacional que sus editores. Cabe preguntarse qué piensan los 150 periodistas licenciados recientemente por la Dirección, ante al innoble silencio de Varguitas, ennoblecido "Marqués" por el rey de España, ex aequo con Vicente del Bosque, el entrenador del Real Madrid Football Club... mucho más noble que el novelista.

<sup>8</sup> Tal vez exagero al presentar las cosas de este modo. En realidad Varguitas prefiere no ocuparse de la venta directa de sus novelas a los necesitados latinoamericanos (*latinos untruly needy*). El grupo multinacional Prisa & Santillana se ocupa de la tarea. Esto, en leal competencia con el "Señor Lara", inventor de los premios Planeta destinados a controlar el mercado literario hispánico. Alentado por Varguitas ("laureado" fraudulento en 1992, pues la recompensa de 50 millones de pesetas fue negociada previamente entre el novelista y el editor delante del silencio cómplice de la prensa española), Lara forjó una nueva corona -"Casa de América"- para neutralizar al premio "Casa de las Américas" concedido en Cuba. Hoy día el Señor Lara debe estar algo nervioso porque Varguitas ha creado, con su mejor humildad, el "Premio Mario Vargas Llosa de Novela" para neutralizar el "Rómulo Gallegos", atribuido actualmente en la Venezuela bolivariana. Los laureados con los apetecidos 100.000 dólares ofrecidos por Varguitas pasan a ser, lógica y automáticamente, sus amanuenses.

<sup>9</sup> Entre esas recompensas, el Irving Kristol Award ofrecido por el American Enterprise Institute, nido de los neoconservadores estadounidenses y vivero del think-tank de la extrema derecha del partido Republicano que concibió las atrocidades del gobierno de Georges W. Bush. Esta corona trenzada con dólares y que fue ceñida sobre las sienes de Varguitas como remuneración por su apoyo a la invasión criminal de Irak ("*To Mario Vargas Llosa, whose narrative art and political thought illumine the universal quest for freedom*"), debería ser un deshonor y una vergüenza para cualquier demócrata honesto. Evidentemente, no es el caso de Mario Vargas Llosa, que no conoce ni la honestidad, ni la vergüenza.

## Aggiornamento

Los chilenos, embaucados e hipnotizados por la prensa escrita y televisual de la derecha (la de izquierda, sin recursos financieros, casi no existe en nuestro país, donde la libertad de prensa es prácticamente un mito), eligieron por segunda vez a Sebastián Piñera como Presidente de la República en 2018. El desastre ha sido sensacional según lo reconoce hoy día todo el mundo (desórdenes, estafas, desprestigio internacional para Chile). Al llegar al término de su segundo mandato (durante el cual, en medio de la pandemia del covid, sus empresas ocultas le permitieron ganar 400 millones de dólares) se ha descubierto que aprovechó su primera presidencia para suprimir las restricciones ambientales que protegían la región de la mina Dominga y embolsar en sus cuentas « off shore » otros 50 millones de dólares. Como bussinessman es un ejemplo magnífico. Como Presidente de la República, mucho menos. Pues bien, tratando de mostrar delante del pueblo chileno que es un hombre culto, hizo recompensar a su compinche Vargas Llosa con el título de Doctor Honoris Causa de la universidad Diego Portales. Recordemos que esta universidad privada es una especie de grotesco monumento intelectual y cultural erigido en 1982 para glorificar a Pinochet. Su actual rector, el gurú del diario El Mercurio, Carlos Peña, « filósofo » totalmente imparcial y ecuánime según asegura él mismo, pero cuya ideología es claramente oportunista y turbiamente neo-pinochetista, no tuvo inconveniente en aureolar a Vargas Llosa delante del propio Piñera, quien durante la ceremonia tomaba notas sin cesar, quizás para insinuar que él también puede escribir novelas. El gurú afirmó, sin vergüenza alguna, que no era la universidad la que honraba a Vargas Llosa, sino que era el novelista quien, al recibir su doctorado honoris causa, honraba a la universidad. "Lo mediocre se junta con lo mediocre", prevenía Platón...

\* \* \*

---



## VARGAS LLOSA Y EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



BERTALL, Albert d'Arnoux, dit. Lettrine avec portrait satirique de BALZAC. De face, en robe de chambre, hilare, tenant les deux branches d'un V. Bois gravé signé du B de Bertall pour le prospectus des *Petites misères de la vie conjugale*, de Balzac (Paris, 1846)

"Ô Inca ! Ô roi infortuné et malheureux!"  
(BALZAC. *Louis Lambert.*)

He aquí un Inca del Perú, Mario Vargas Llosa. Pálido mestizo quechua (o, tal vez, lejano aymará), dotado de una vanidad inconmensurable (interpretó personalmente el papel de Ulises en una pieza de teatro escrita por él y para él), Vargas Llosa hubiera sin duda deseado bailar delante de Luis XV, en medio de los Indios galantes de Rameau... aunque no quiere mucho a los indios. Shapras, huambisas,

aguarunas son descritos casi como animales de la selva en *La Casa Verde*, novela aplaudida y premiada en la España franquista, en 1965. Pero "Varguitas" es, por encima de todo, un propagandista de la "Open Society", cara a Karl Popper, de quien se dice discípulo.

Cualquiera persona que haya leído *atentamente* a Musil, Thomas Mann, Beckett, Sarraute, Yourcenar, Proust, Borges, Joyce, Steinbeck, Faulkner, Carpentier, Kafka, Herman Broch, Rulfo, Pessoa, etc., no puede sino interrogarse sobre el verdadero valor del escritor peruano, cubierto de premios literarios y de honores de toda especie, incluso el premio Nobel. Sus glorificadores (a menudo novelistas fracasados, transformados en "brillantes" periodistas y viceversa) aprecian la ligereza de una prosa escrita al galope, más cercana a la prosa de la prensa escrita que a la alta literatura. Leer una novela de Vargas Llosa no es más trascendente que leer un diario. Ingurgitar sus ideas simplistas y mediocres, no es más complicado que tragar la ideología de las revistas "people". Esta es seguramente una de las claves que explican su éxito editorial y mediático en nuestra sociedad, donde el "éxito" ha llegado a ser una mercancía como otras y que no puede adquirirse, salvo excepción, sino confortando la *médiocrité*, como decía Balzac.

En cuanto a su lenguaje, distinguido por el jurado del premio Nobel 2010, la lingüista Martha Hindelbrandt, profesora de la universidad San Marcos de Lima, ha analizado, con un poco más de seriedad y de autoridad que los académicos del rey de Suecia, el español del laureado. La lingüista llegó a la conclusión que las numerosas carencias de su lenguaje, sembrado de "errores garrafales", son el resultado del nivel insuficiente de la educación que el escritor recibió durante su infancia. Pero, patriota peruana arrastrada por las olas mediáticas y nacionalistas en torno a Varguitas, ha terminado por conceder que un "genio" puede permitirse escribir mal y llegar a ser, pese a todo, Superacadémico de la Real Academia Española de la Lengua...Clisé confirmado y mentiroso que sirve a Vargas Llosa de pasaporte para cumplir con su tarea de representante comercial de la "Sociedad Abierta" y, cual un nuevo Papa, pontificar "urbi et orbi" la necesidad de santificar por la eternidad al capitalismo y enviar al socialismo definitivamente al fondo del infierno.

Hombre elegante, coronado "Man of the year 2011" por la revista *Vanity Fair*, encargó últimamente (según su rival, el novelista Alfredo Bryce Echenique) varias capas y trajes blancos al sastre oficial del Vaticano, con la esperanza de ser reconocido en cuanto "Papa de los ricos" y hacerse canonizar como "San Mario Vargas Llosa", pese a su ateísmo. En efecto, Varguitas no cree en Dios, aunque afirma que cuando escribe sus novelas, él es igual a Dios creando sus creaturas. A lo mejor, pensando en las ventajas que su eventual canonización podría traerle, va a transformarse en un católico fervoroso. Mientras tanto, hundido en las profundidades metafísicas de su espíritu, comprobando todos los días (sentado en su WC, de mármol rosa) que la imagen divina que se hace de él mismo y su triste realidad corporal están bastante alejadas una de otra, ha concluido que nosotros, los seres humanos, debemos vivir como si la muerte no existiera (pensamientos anotados en su diario íntimo, *El País*). De todas formas, la Muerte no le concierne porque, contrariamente a Gabriel García Márquez, él es Inmortal...

En lo que respecta a su formación literaria, las raíces de su conocimiento de la literatura francesa, conocimiento del cual se siente orgulloso, son develadas pérfidamente por su cortesano, el novelista neo-pinochetista Jorge Edwards. Con sorna camuflada en asombro, Edwards cuenta que se encontró con Vargas Llosa en 1962, cuando éste era periodista en Radio France Internationale. Varguitas, como un neófito, se declaraba deslumbrado y entusiasta por el descubrimiento, no (como hubiera podido suponerse por razones cronológicas) de Proust, Céline, Breton y los surrealistas, o de Beckett, Robbe-Grillet, Marguerite Duras, Claude Simon, Perec y el grupo Oulipo, Francis Ponge y los telquelianos, etc., sino de Víctor Hugo, Dumas, Maupassant y, sobre todo, de Gustave Flaubert (con quien le gusta compararse), genios desconocidos pero redescubiertos por él, a los cuales se proponía sacar del olvido.

Pues bien, Flaubert, que escribía y reescribía veinte veces una frase antes de darse por satisfecho...para borrarla al día siguiente y recomenzar, estaría horrorizado de verse comparado con un novelista que escribe a la "va comme je te pousse" (como se empuja a los gansos, según el dicho flaubertiano) y cuyo talento consiste en ser capaz de escribir varias horas seguidas, sin cansarse. ¿Es posible comparar la

prosa de Flaubert, cristalina y estructurada como un diamante, con la prosa de Vargas Llosa, sucia, opaca, quebrada como un vidrio golpeado por una ráfaga de viento? Para leer "*Conversación en la Catedral*" (novela considerada por sus aduladores como una obra maestra), el lector serio está obligado, si quiere juntar los pedazos de frases y sacar algo en limpio, a leer él también a la "va comme je te pousse" (échale pa'elante nomá, se dice en Chile), dejando de lado toda aspiración lógica. Aparentemente Varguitas, con la pretensión de "ser moderno", ha intentado copiar la prosa de Faulkner, tejida poéticamente con finas elipses a la Shakespeare ("*The Sound and the Fury*", "*Absalom, Absalom!*") o la prosa de Cortázar, suave y melodiosa como una composición de Miles Davis ("*Rayuela*"). Pero los grandes prosistas están muy por encima de su estilo, troceado como un steak de carne molida y destinado a ser consumido con rapidez, sin hacerse muchas preguntas sobre su origen. Indigestión asegurada...

Cierto, ha escrito algunos libros mejor trabajados y más coherentes que otros ("*La tía Julia y el escribidor*", "*Elogio de la madrastra*"), pero su estilo es, fundamentalmente, el de un reportero apurado, presionado por el tiempo. Balzac, quien en la época del "feuilleton" estaba obligado a escribir con rapidez, siempre se lamentó por no corregir sus textos como hubiera querido. Sin embargo, publicó entre 1832 y 1842 siete versiones diferentes de uno de sus "chefs-d'oeuvre", "*Louis Lambert*". Pero no cualquiera es Balzac, sobre todo Varguitas, mal comediante, desprovisto de verdadera humanidad.

De todos modos, la rapidez de Varguitas, que siempre ha sorprendido a sus admiradores y familiares, especialmente por el ruido que hacía con su máquina de escribir, le es muy útil cuando practica, sin vergüenza, el plagio. "*La guerra del fin del mundo*", plagio de "*Os Sertoês*", la novela del brasileño Euclides da Cunha, pillaje denunciado por José Saramago (premio Nobel 1998) es un claro ejemplo. Y también "*La fiesta del Chivo*", plagio de "*The death of the goat*", obra del periodista de *Time Magazine*, Bernard Diederich quien, al confirmar que Varguitas le había copiado estúpidamente incluso sus errores, intentó llevarlo delante de los tribunales ("unhappily, too expensive"). Un poco más sutil es el plagio de Flora Tristán en "*El Paraíso en la otra esquina*", pillaje, como el cometido contra Da Cunha

(muerto en 1909), muy cómodo pues la genial revolucionaria está enterrada también desde hace mucho tiempo. Etc.

En el cerebro de Varguitas, el pillaje intelectual es necesario para la creación literaria que no sería, al fin de cuentas, sino "saqueo", "hurto", "robo" de la obra ajena, piratería, según él inevitable y, en su caso particular, perfectamente legal en nombre de su "genio". Esta es, más o menos, la tesis propuesta en "*La Orgía Perpetua*", ensayo sobre Flaubert que contiene su teoría personal de la novela. En realidad, el género novelesco, hoy día debilitado y decadente, se presta fácilmente al plagio, procedimiento que ha llegado a ser habitual y anodino, muy rentable si el escritor sabe disimularlo.<sup>1</sup> Varguitas, que no teme contradecirse (o, quizás, no se da cuenta de sus contradicciones) subraya también en este ensayo, el desprecio y el rencor de Flaubert contra las injusticias e iniquidades de la sociedad del siglo 19. Ahora bien, traicionando el pensamiento de Flaubert en un nivel moral y social, como lo traiciona en un nivel estético, Varguitas no saca las conclusiones que se imponen sobre la "Open Society" de nuestro tiempo, apenas más evolucionada que la sociedad capitalista decimonónica. La terrible crisis que vivimos a principios del siglo 21 es la prueba.

Vargas Llosa, novelista retrógrado y profundamente reaccionario, se estanca en su fascinación por los novelistas del pasado y esto en plena revolución cibernética, cuando emergen nuevas formas narrativas, post-novelescas, como el *Intertexto*, género plurilingüe y pluricultural, fundado sobre la honestidad intelectual. Todavía no ha comprendido (y no comprenderá jamás) la importancia del advenimiento de Internet, comparable, en muchos aspectos, con la invención de la imprenta. Claro, su edad avanzada (más de 80 primaveras) le ha hecho perderse un fenómeno crucial en la historia de la literatura, cuyas perspectivas revolucionarias le escapan completamente. ¡Tal vez cree que se trata de otra revolución comunista a denunciar y aplastar con urgencia!

---

<sup>1</sup> Como "plagiarist" Varguitas es superado por Bryce Echenique, mucho menos astuto que él y perseguido por la Justicia en Perú, al igual que su hijo, Alvaro Vargas y su secretario-turiferario-novelistas, Fernando Iwasaki.

Resumiendo, Varguitas reconoce en Internet a lo más un progreso técnico de la comunicación, pero no percibe su valor como instrumento de creación literaria, útil prodigioso que abre el camino hacia una nueva literatura, tanto más cuanto es la escritura que se sitúa en el centro de esta extraordinaria revolución tecnológica. No obstante, la estética anticuada y obsoleta de la obra de Vargas Llosa es una de las razones que explican por qué es tan fácilmente acogida por los lectores conservadores, formados dentro de los parámetros esclerosados de la lectura novelesca de antaño.

Por supuesto, los cortesanos de Vargas Llosa (entre ellos, desgraciadamente, jóvenes novelistas mistificados que sueñan con ser nuevos Varguitas y que imaginan que la literatura es una carrera a los premios, a los honores y al dinero), esos aduladores dirán que yo escribo llevado por los celos, la envidia, la frustración. ¿Qué otra cosa podrían decir sin descalificarse a sí mismos y enfrentarse cara a cara con su propia estulticia? El problema es de ellos. El mío es Varguitas en cuanto agente de la "Open Society", papel que endosó por cuenta de las empresas multinacionales y de los banqueros, quienes lo enviaron a Chile durante la campaña presidencial de 2009/2010 para apoyar el regreso al poder de los neo-pinochetistas.<sup>2</sup>

El escudo "Gran-Escritor-Genial-Gran" que le ha forjado la prensa, le permite dejarse caer por todas partes donde la "Open Society" es amenazada y, como el mismísimo *Captain America*, mostrar su fuerza y su bravura masculina. Es mejor tomarlo en serio, porque Varguitas es un auténtico macho, capaz de atacar con violencia cuando se trata de defender sus intereses...a puñetazos si es necesario. Como todo el mundo sabe, exhibió su virilidad golpeando brutalmente el rostro de Gabriel García Márquez, al término de una proyección cinematográfica privada en Ciudad de México, en 1976. El novelista colombiano, hartó mejor estilista (según los especialistas del boxeo y de la novela), no había hecho otra cosa que solidarizarse con la segunda esposa (aunque prima hermana) y los hijos abandonados por Varguitas, quien se había escapado del hogar familiar corriendo

---

<sup>2</sup> Este es uno de los motivos que me han impulsado a escribir sobre Popper y Vargas Llosa.

como un hot-dog detrás de una top-model americana.<sup>3</sup> Ahora bien, su violencia como guerrillero anti socialista lo ha ayudado en buena medida a ganarse la simpatía del jurado del premio Nobel acordado por la Academia del rey sueco, en un momento en que Suecia como Noruega y, en general, toda Europa, es sacudida y roída por la violencia de la extrema derecha neo-nazi.

Nada extraño entonces, que los primeros discursos y conferencias de prensa de Varguitas tras recibir el Nobel fueran consagrados no a la literatura, sino a insultar a la Presidenta de Argentina, Cristina Kichner ("tonta, vulgar, inculta"), al Presidente de Venezuela, Hugo Chávez ("un dinosaurio"), al Presidente de Ecuador, Rafael Correa ("un cangrejo"), al Presidente de Bolivia, Evo Morales ("indio analfabeto") y a burlarse del candidato a la presidencia del Perú (elegido, pese a todo, Presidente de la República Peruana), el humilde inca Ollanta Humala (votar por él o por la candidata fujimorista era como escoger "entre el cáncer o el sida".)

Sí ; Varguitas conoce bien su trabajo y sabe agradecer a sus patrocinadores, entre ellos, los 1300 banqueros de la Federación Latinoamericana de Bancos reunidos en Lima a fines de 2012. Los banqueros latinoamericanos y sus camaradas venidos de todo el mundo, aplaudieron durante largos minutos la conferencia ofrecida a la asamblea -con el corazón empapado de amor por sí mismo y con lágrimas de felicidad- por el Premio Nobel de Literatura 2010, Don Mario Vargas Llosa...Business is business!

---

<sup>3</sup> Infiel en amor, Varguitas sabe traicionar en amistad cuando le conviene. Así, dejó caer a sus amigos catalanes, responsables en gran medida de su éxito editorial, para dar preferencia a los neo-franquistas madrileños, Aznar y Rajoy, enemigos de la Catalunya independiente.

## Aggiornamento

(8/12/2019)



Viagras Llosa y sus muletas

### *Las zancadillas de Vargas Llosa.*

Los años pasan, pero no Varguitas, que continúa haciendo de las suyas como *Captain America* después de su premio Nobel, cada vez más desprestigiado. Tras su adjudicación a Bob Dylan en medio del escándalo de las manipulaciones del jurado por parte de un dandy francés, Varguitas propuso que el siguiente fuera adjudicado... a un futbolista. No especificó si a Messi o a Cristiano Ronaldo. En ningún momento se acordó de que su propio premio también fue el fruto de una manipulación favorecida por la extrema-derecha sueca. Como tampoco se ha dado cuenta de que en su última novela -*Tiempos Recios*- revela inconsciente e involuntariamente el secreto de su "big-success" literario. *Tiempos Recios*, novelilla-reportaje (una más en su CV de reportero, elevada inmediatamente por sus turiferarios al nivel de obra maestra de la literatura universal), probablemente no fue escrita sino dictada a un magnetófono-secretaria-tacos aguja, y luego corregida,



dentro de lo posible, por un Varguitas ya muy gagá. La calidad de su prosa, peor que la habitual, permite suponerlo. Ciertamente, también Borges dictaba sus microtextos cuando la ceguera le impidió escribir. Pero ir más lejos en la comparación del genio borgiano con la mediocridad estilística de Varguitas es un sacrilegio del cual me abstengo.

*Mario Viagras Llosa* (su nuevo apodo en los salones "chic" de Lima y del Madrid de Aznar, Botella & Coffee y de Rajoy, después de oficializar su concubinato con Isabel Peeling, la muy antigua "socialité" de Julio Iglesias y, entre otros, también del marqués Falcó y del ex Ministro de la Chaqueta Española, el ex-socialista, Boyer) se ha hecho una increíble zancadilla a sí mismo. En efecto, creyendo que su denuncia de los mecanismos mediáticos estadounidenses (cuya propaganda ideológica inventó el comunismo de la inocente Guatemala para poder invadirla y colonizarla mejor), equilibraría en América Latina su reputación de "hombre de derechas" (en el fondo, de extrema derecha), mostró, sin quererlo, la hilacha de su éxito como best-seller. En efecto, esas mismas fuerzas tóxicas y fraudulentas que consolidaron el poder de la United Fruit en Guatemala, lo transvistieron y maquillaron bonitamente para hacerlo pasar de escritor mediocre a novelista genial, defensor de la libertad contra el comunismo. Y, claro está, ejemplo a seguir en cuanto "living legend" (según la US Library of Congress Award) por las futuras generaciones de escritores hispanoamericanos... contrariamente al escritor castrista-comunista y enemigo de la democracia, García Márquez (no autorizado a ingresar en la USA Open Society, igual que el poeta comunista Pablo Neruda).

La inverosímil lista de premios y distinciones acordadas a Mario Viagras Llosa lleva el sello discreto de los servicios de la USA Ideological Publicity Agency (llamémosla así). Son los publicistas de la Agencia quienes, como los periodistas que inventaron y falsificaron la imagen de Guatemala en provecho de la United Fruit, han hecho de él un paladín de la novela, destinada, más que nunca, a promover los valores de la sociedad "neoliberal". En verdad, esa propaganda dirigida a los necios (que son legión) ha hecho de Varguitas un héroe de "comics", un *Captain America* encargado de defender los intereses del imperio estadounidense en el mundo de la literatura. Recientemente el diario español El País (especie de "journal intime" de

Viagras Llosa, donde se publican todas sus sandeces) organizó en su homenaje un ranking de los mejores libros de comienzos del nuevo milenio, suponiendo que el jurado iba a coronar *La Fiesta del Chivo* (plagio de "*The death of the goat*", obra del periodista de *Time Magazine*, Bernard Diederich, no lo olvidemos), novela reeditada paralelamente a su versión teatral en Madrid. Algo no funcionó como previsto y Varguitas se encontró en cuarta posición, lejos, muy lejos del primero de la lista, mi fenecido compatriota y tocayo, Roberto Bolaño.

Este tipo de traspiés explica tal vez el pésimo aspecto que Viagras Llosa exhibe en sus últimas apariciones tv. Apoyado en un bastón con una mano y con la otra agarrándose firmemente de su "socialité" septuagenaria (manifiestamente preocupada por la mala imagen que el premio Nobel de literatura aporta ahora a su revista de escándalos, dirigida magistralmente por ella, y a sus negocios consagrados a la belleza y al lujo), el deteriorado *Captain America* delata, con sus mal disimuladas muecas de dolor, otra zancadilla que se hizo torpemente a sí mismo. El informe del hospital en el cual fue examinado, señala que el héroe se cayó de culo en el palacete de la hetaira, quien lo alberga en calidad de "amigo del corazón" junto a una de sus hijas, "ménage à trois" digno del Indio Huenchuyán\* (el muchacho se acostaba con una viuda y con la hija de ésta, sin saber con cuál de las dos gozaba en la oscuridad : *lo importante en este mundo no es con quién uno goza, lo importante es gozar*, se decía el Indio, aunque nunca había leído a Wilhelm Reich). La caída le causó a Varguitas una hinchazón fenomenal y un grandioso moretón en las asentaderas. Los médicos, admirados por el tinte violáceo del desbarajuste, le recetaron la ingestión de algunas aspirinas y también, por razones terapéuticas, le desaconsejaron defecar sentado en su tradicional trono de mármol rosa. En cambio, lo alentaron a hacer sus necesidades "a la turca", idealmente al aire libre. (Las malas lenguas cuentan que Vargas Llosa telefoneó inmediatamente a Estambul a su colega novelista, Orhan Pamuk, también premio nóbel y miembro del refinado Open Society Club, para preguntarle si conocía el procedimiento y si era obligatorio hablar en turco para practicarlo.)

Tiempos recios en realidad para el novelista. Si Varguitas no hubiera reído de satisfacción cuando el ministro de justicia de Bolsonaro, Sergio Moro, encarceló injustamente a Lula, el más grande

dirigente democrático de Brasil, y no se hubiera felicitado por el golpe de Estado que derrocó a Evo Morales, el primer indio en gobernar eficiente y democráticamente a Bolivia, yo no me reiría de su percance, digno de una "casa de remolienda". Sebastián Piñera, en un Chile hoy día devastado por su desastrosa presidencia neoliberal, no se ha privado de reírse del accidente doméstico de su compinche, patada en "el poto" (a la chilena) y suerte de castigo cósmico por su falta de humanidad y de modestia.

Vamos, mejor lo reconozco para que no me acusen de mentiroso : yo también *confieso que he reído*.

\* \* \*

\* “*Something’s wrong*” dijo el Indio Huenchuyan. Texto del cuento en [roberto-gac.com](http://roberto-gac.com). Versión en francés : Médiapart ([blogs.mediapart.fr](http://blogs.mediapart.fr))